

La Gran Mentira, Yo maté a Pinochet

Un hombre en un espacio.

Yo maté al PINOCHE... sí, yo lo maté... ¿acaso piensan que se murió solo ese (*con rabia*) viejo chuchesumare? ¿Ese perro culiao asqueroso? No había otra forma, fue hace hartos años, el 97, era preciso, no se podía esperar más (*sarcástico*) “muerta la perra se acaba la leva” (*Pausa*)

Se quedaron en silencio un rato, los descoloqué, no lo podían creen, y yo me cague de la risa por la cara que pusieron... ¿acaso lo mataste tú Pablito? Pero se quedó en silencio, como si lo que le preguntaba era algo absurdo, ¿lo mató ud. Sofía? Y se cagó de la risa y me miró de un modo tal que... (*Pone una música*) No pues ninguno de ustedes... se notaba que no habían podido hacerlo, que fracasaron en el intento o que quizás jamás lo intentaron.... Lo complejo de la historia no es solo el hecho de registrar mi confesión, de declarar que yo soy el asesino del pinocho, sino en terminar con la mentira que han creído en estos años... Yo lo confesé antes, pero nadie me creyó, ven que como soy el típico chico aníñao... luego no insistí porque quise ver hasta donde llegaba todo esto, hasta qué punto uno puede vivir engañado y hasta qué punto yo era capaz de contener este secreto... además no quería que pensaran que estaba loco. Las pistas estaban ahí mismo, bastaba solo atar los cabos... porque el pinoche después del 97 no era el pinoche de los pinocheques, no era el pinche que el 91 acuarteló al ejército completo como modo de presión y después lo mismo el 93 en el boinazo... ¿se acuerdan que el pato Aylwin murió pollo? y un año después ¿se acuerdan? Frei, por razones de estado, o más bien de puro miedo el narigón culiao, decide tirarle tierra encima al caso... porque ese era el verdadero, el poderoso pinoche. En cambio el de la aparición en un programa de televisión irrelevante Noches de Bomba, paradójico además (*se ríe*) El que se retiró de la comandancia en jefe del ejército porque lo decía la constitución, pero pudo no haberse provocado, si él hacía lo que quería. Después su nombramiento constitucional como senador vitalicio pero que en rigor casi no participó del parlamento... Después Lo tomaron preso en Londres y todo queda en nada... el gobierno chileno lo hace todo para traerlo de vuelta y el muy maricón llega caminando... y acá todos los juicios quedan en nada, le quitan el fuero, se lo dan, que estaba loco que no estaba loco y nada, la entrevista que hace en miami, y de nuevo le quitan el fuero, se lo dan, que estaba loco que no estaba loco, después las cuentas del Riggs, el tráfico de armas, la cocaína, el enriquecimiento ilícito, que era ladrón, que no era ladrón, y todo y nada ... ¿Por qué? (*Pausa*) Porque ese no era pinoche, no era ese viejo culiao asqueroso, porque yo lo maté el noventa y siete, quizás era de verdad ese de las cuentas... Daniel López, o no sé quién, pero el del boinazo y el de la silla de ruedas no eran la misma persona... pero era uno igual a él, su doble... ¡puta que estaba bien pensado! ¡Una conspiración que mantuviera su imagen viva! ¡Si era algo simbólico...! Obvio que después que lo maté su doble debía aparecer en la tele, aún en el programa más estúpido, para no generar duda y de pasadita molestar a su verdugo. Obvio que los milicos no iban a dejar que un extraño se hiciera cargo de la comandancia de un ejército, obvio que ese extraño no podía ejercer como senador, obvio que el gobierno no permitiría que ese extraño, el doble o el triple o no sé cuántos de Pinoche fuera enjuiciado, porque no estaba permitido tocar esa imagen, ese símbolo, y porque ese extraño no se iba a hacer cargo de todas

las cagas del dictador ni cagando... y obvio todo lo demás... se los dije... Pero no me creyeron, prefieren creer la historia oficial, es más cómodo.

(pone una canción en un cassette mientras busca)

No había pisado ese lugar como del 94... después que tomaron preso a una de las últimas cabezas del Lautaro, después que se echaron, en el sur, a varios compañeros combatiendo...

Fui... no sé *(pausa)* porque me dieron ganas de ir, no sé. Justo antes andaba en la caminata cuando llevaban al Pierre hacia la catedral... que wena imagen esa. Una multitud de gente caminando tras el cortejo que se llevaba a unos de los de verdad, uno de esos que cuesta encontrar hoy.

En la caminata había gritos...."compañero Pierre..." gritaba un cabro en zancos poniéndole weno con un megáfono... y la multitud le respondía "...presente..." Y el pregonero poniéndole más weno "Juventud y Gloria" y la gente "La Victoria" Y todos "Juventud y Gloria. La Victoria...". Fue bonito encontrarse con varias vecinas de la población, con unos compañeros de básica, con algunas pololitas que tuve de chico y con unos cabros con los que jugaba a la pelota... buh, con harta gente... con las hermanitas de Jesús que estaban viejitas pero me reconocieron altiro... hasta me pidieron que fuera a tocar en una misa antes de que enterraran Pierre... si yo aprendí a tocar la guitarra en el iglesia cuando cabro... me comprometí al tiro a ir, ¿cómo les iba a decir que no?... pero no me atreví a ir *(busca otra canción en la radio)*

Seguimos caminando y no puede aguantarme el nudo en la garganta... se me llenaron los ojos de lágrimas, pero no lloré, pensaba en cuántos más estarían igual que yo, y loh vi justo cuando el Cortejo pasó por el frente de un edificio en construcción. Ahí un obrero detuvo su trabajo, se sacó el casco, lah antiparras, y fue hacia la orilla de ese alto edificio, y se despidió meneando sus brazos arriba, y sus demás compañeros se sumaron y todos levantaron sus cascos, sus poleras y se despidieron, al borde del edificio, 20 pisos arriba, los obreros homenajearon al curita... yo le saqué una foto...

Fue como si el tiempo se hubiera detenido, fue como haber retrocedido 30 años...parecía que también todo eso de treinta años atrás estaba vivo, pudo haber sido una imagen bonita, pero era un grupo de gente caminando tratando de levantar literalmente un muerto, revivirlo, era como si no pudieran vivir sin ese mito de su revolución de los ochenta... aonde, si ellos nunca pudieron pitiarse al viejo reculiao hijo de puta, y se quedaron felices con su plebiscito del No. No poh en ese tiempo había que matar hueones noma, porque ya no servía una linda revolución de la empanada y el vino tinto, ya nos habían cagado con eso... y porque todos sabíamos lo que iba a pasar después si no corría bala... *(Levanta el vaso y dice un extracto de palabras de Pierre Dubois)* "Hay gente, pobladores, que piensa que soy un revolucionario, otros para quien soy un violentista y otros que soy una persona antes que nada, pero no me conduzco, pero no me dirijo mi vida en función de lo que piensan de mí, sí en función de lo que tengo que hacer como una persona más, no hay otra forma." ¿Así decía el curita, de verdad o no?

De ahí seguí caminando y como sin querer llegué al lugar, al bar de don Vitoco. Tenía la misma mascara de siempre, seguía siendo la verdulería más surtida que jamás vi, nadie en aquellos años se podía imaginar que allí atrás había un bar de verdad, un clandestino. Estoy seguro que muy pocos sabían, sino no estaría vivo pa conarlo. Tenía la misma contraseña... Ahora estaba atendida por una joven, Claudita, igualita a don Vitoco... Cuando entré estaba sonando el mismo toca disco, impecable, habían los mismoh muebles, los mismos piso, lah mismah botellas de licor antiguas llenas de té pa adornar la barra... ¡ese lugar estaba igualito!... ¡puta, me sentí como el cabro chico de esoh año!. En un momento me quedé solo y me puse a mirar el lugar un rato, en silencio... después saqué una pilsen de la máquina, un vaso y me serví, y me mandé un salú. Un salú en décimah que aprendí de un amigo poeta el Omar... "Un salú por loh finaoh/meno el mario e` Lucía/ que no merecía un día/en el mundo haber estao/Salu por loh asesinaoh/por loh con y sin cortejo/por loh jóveneh y loh viejoh/ que ya estiraron la pata/como el garganta e`lata/que murió jugando el tejo. Hoy loh muerto recordemoh/feoh, bonitoh, curaoh/gordoh, flacoh, pelaoh/a loh que hechamoh demonoh/a loh maloh y loh güenoh/al cojo Piña y al Manco/al que duerme en cajón blanco/y al que el tambor le ha fallao/que al patio de lo callaoh/ni Ud. No yo me le arranco...

¡Que guën brindis ese de mi amigo!... cuando terminé me mandé el vaso al seco. Después entró la Claudita y me hecho la mansa foca, casi me sacó de ahí. Que ¿por qué saque la pilsen sin permiso? que ¿por qué no la esperé pa pedírsela a ella?, que ¿por qué me atendía solo? ¿Que qué me creía? Yo le dije que don Vitoco no tenía problema en que uno se sirviera, si uno era de confianza, si yo era cliente habitual en eso año... ella me dijo que estaba bien, pero que así no funcionaban las cosas ahora, que su papá ya no era el que atendía... Se fue en el manso rollo... y dijo que me fuera a sentar, que ella me iba a servir... que su taitita hace tiempo había fallecido (*pausa*) yo no sabía que don Vitoco había fallecido... le pedí disculpas, me fui a sentar, me trajo la pilsen... en la mesa yo pensaba, que en verdad la chicoca no se parecía en nada a su papa, era súper pesá, pa ser justo, en ese momento fue pesa, super desubicado yo también... taba clarito que tenía el carácter fuerte, me hizo recordar a mis amigas del lautaro... me acordé de este tema (pone "el negro bombó") ¡puta que me gusta ese tema!... es súper sabroso y tiene hartito contenido... (*la tararea*)

Llegó un cabro al lugar, traía una guitarra, Yo le dije que se tocara esa canción (*tararea Comandante che Guevara*) el chicoco me dijo que no la conocía... pero que tonto yo, no lo había reconocido, era el José poh, el hijo de mi amigo el finao Gato... Mi compare Gato (*se ríe. Silencio*) Uds. no me van a creer como murió mi compare gatito (*se ríe*) fue en el 93, el 21 Octubre, en la conocida pero no muy recordada masacre de Apoquindo, un grupo de cuatro compañeros y una compañera, el Gatito, el Yuri, el Ale, el Alvaritoo y la Orianita, asaltaron el Banco Ohiggins en el ultraprotegido barrio de las Condes, ahí lamentablemente se echaron a un guardia, salieron arrancando en un taxi, chocaron con un árbol, después se subieron a una liebre, la intercomunal 24 C, nunca me voy a olvidar, los interceptaron los pacos, comenzó una batalla, los pacos disparaban contra la micro con gente arriba, mis compas se defendían, y se echaron uno de esos perros, y llegó hasta un helicóptero. Ya cuando la cosa era evidente, nada se podía hacer, era imposible librar, ellos comunicaron al chofer que se rendían para evitar la masacre, el chofer sacó un pañuelo blanco para dar esa señal, mis compas arrojaron sus armas de la vida por la ventana y la puerta de la liebre, los pacos subieron y dentro acribillaron lo que se movía, el Gato, el Alvarito y el Yuri murieron, y los otros dos la Orianita y Ale fueron torturados en plena calle, también

murieron tres pasajeros uno que no me acuerdo, un joven como de ventitanto y una joven casi una niñita... pero ellos no eran rehenes, murieron con balas malditas de los pacos... mejor ni recordar lo que dijo el gallina del Pato Aylwin y sus pollitos, hijos de puta todos... los pacos se fueron con días de condena remitida por matar a 6 personas, mis compas sobrevivientes a toda la vida y cuatro condenas por la misma causa... que chistoso... El peso de su muerte es enorme, no saben cuánto, cada uno de ellos se fueron alegre si, dispuestos y muy claritos a su último combate. Murieron viviendo muy intensamente sus vidas, haciendo lo que querían hacer...

Entonces ¿cómo no iba a pitearme a ese perro culiao hijo de puta del pinoche? Nunca podré olvidar la sensación en mis manos cuando lo agarre de espalda frente al espejo, le pegué su puntiá y le pasé el corvo por su cogote... *(muy alegre)*

Cuando reconocí al José lo invite una pilsencita, le dije que yo le podía enseñar la canción... me respondió que después y se fue pah otro lao... Yo sé que él se la sabía el tema... ni el músico más fulero no se sabe esa canción... es que él es muy joven... Ni pariente como cuando uno era un cabro, uno andaba metido y las queríamos en toda, en la parroquia, en la junta de vecinos, haciendo murales, colonia urbanas, tocando en la peña, en las protestas si había que cortar la luz, tirábamos las cadenas a los postes, a los transformadores, se escuchaba la explosión, todos los vecinos quemando todo lo que sirviera, somieres, neumáticos, muebles viejos, palos y todos en la esquina compartiendo, los cabros chicos, los viejos y las viejas compartiendo su mate, su vinito. Ya cuando más grande hacíamos y sentíamos mucho más, más balazos, más explosiones, más gritos más frenadas, más olor a lacrimógena, el mentolatum, el limón, las velas y los que se iban a acostar tenían que tener cuidado en apagarla pa que no se les quemara la casa, etc, etc. Pa que les voy a decir que yo era de los últimos en acostarme, en ese tiempo tiraba mis piedras también, si había que ir asaltar las tiendas bata o los hush puppies, allá hacíamos un espectáculo super vistoso pa que la gente nos conociera... una vez nos dijeros que teníamos que organizar la llegada de un camión con pollo, nos juntamos en el punto indicao como cinco cabros, cuando llegamos había una cuca, ¡chucha! no sabíamos que hacer, si enfrentarnos o si irnos, pero iba a llegar el camión y los compañeros no se podían quedar solos y se iban a perder lo pollos... pero la cuca se fue y llegó el camión... había que hacerla corta, se llamó a los vecinos, tiramos unos panfletos, dijimos sus consigna, abrimos el camión y todos a piso... salieron volando todos los pollos, la mansa caga, nosotros pensábamos que los pollos estaban faenados poh, pero la plumas volaban, todos tratando de agarrar los pollos por el suelo y cuando los agarraban se los llevaban de las patas... y todos cagao de la risa pero tratando de hacerla corta.... la violencia estaba naturalizada en nosotros era como participar de una fiesta, todos participábamos... saben, de lo único que no la queríamos hacer era de paco o milico. En verdad, cuando chico sí, de hecho mis viejitos me disfrazaban de milico y a mí me gustaba, *(riendo)* era lo único que imaginába ser, milico de hecho la mayoría de los cabros chicos o casi todos querían ser milicos, otros querían ser carpinteros, gasfiter, futbolistas y otros querían ser abogado o doctores, esos eran los más motivados, pero en esa época uno los molestaba porque creíamoh que eran medio aweonaos ¿¡Cómo iban a querer ser abogado o doctores!?... Después, con el tiempo, ahora creo que esos estaban bien, soñar era algo importante poh, ¿Cómo uno va a vivir si no puede soñar con algo mejor? ¿Pa que va a vivir si algo no te moviliza? ¿Qué sentido tendría?

De todo eso me acordé cuando el chicoco se fue, yo me lo quedé mirando y seguí tarareando el tema... un socio que estaba ahí en la otra mesa reconoció la melodía al tiro, y con él nos pusimos a cantarla y nos acordamos del finao Juan Carlos, el músico que había antes en el bar de don Vitoco. Sin mentirles ese weon del Juan Carlos se sabía más de mil canciones, parecía rocola, y la que no se sabía uno se la tarareaba y la sacaba, le decíamos “El Parecío” por la cueca los Parecidos del Roberto Parra (*“la tararea... Silencio*) ahora que me pongo a pensar se están muriendo todos, ha pasado el tiempo... yo ante tenía buena memoria... (*Se avergüenza*)

Hay gente que todavía no cree que los milicos andaban hasta con tanqueta en la población, yo les contaba a mis compañeros en la media cuando estaba en primero y ellos no me creían, creían que yo le ponía color, ven que como soy chico, el típico chico “aniñao”, entonces poco me tomaban en serio... me da risa que hasta el día de hoy que se pueden ver caleta de videos con eso, tampoco creen...

Cuando la fiesta estaba que ardía, estábamos todos prendidos, a medio filo, hablábamos de como hacíamos pa cuidarnos, del manto, de la leyenda, del clandestinaje (poner más datos) después seguimos cantando, todos con las servilletas como capuchas, hacíamos el juego del pasado, habían juegos de roles, nos representábamos a nosotros mismos y hasta los hijos de los finaos representaban a sus padres... El juego estaba en lo mejor cuando llegó la Sofía... y me quedé como sin piso... como flotando en el aire...

-¿Te acuerdas de mí? Me preguntó y me miro

-No, le dije yo... Y me fui a sentar colorado, rojo como manzana...

Cuando yo era jovencito, cuando acababa de entrar en pleno ardor, me acuerdo que ella se enamoró de mí, por admiración a mi arte... Graciosa, alta, medio patuleca, joven, inocente, pura y resplandeciente como una aurora de verano era ella... bajo la mirada de sus ojitos negros, bajo su sonrisita divina no había noche que se resistiera... Aquella vez estaba hermosa más que siempre, y me miraba de un modo que ni siquiera muerto podré olvidar... Cariño, suavidad, brillo de la juventud... Embriagado, feliz, caíamos de rodillas, pidiendo la dicha, disfrutando el sexo nuestro... pero ella... Ella me dijo ese día, tiempo después de la muerte de unos compañeros: “¡Dejemos esta guerra!...” Lo recuerdo... ella me planteó que esa no era mi naturaleza, que era obvio por lo culpable que me sentí por la muerte de esa niñita en la micro, que yo era muy sensible para eso, que yo era incapaz de matar, que mi rol era ponerle arte y música a la causa, que todo aportaba. Yo no podía soportar que ella me dijera eso, una cosa era la culpa, una cosa era mi música, mi sensibilidad, pero otra cosa más importante era nuestra revolución... Yo debía trabajar aquella noche, tenía que ir a tocar a una peña, estaba comprometido, la dejé sola, y nunca más la volví a ver... y nunca más volví a ser un Lautaro. (*Silencio*) actué un papel vil dirán...

Hay un motivo que me avala no haberla seguido, de no haber aceptado, siempre me aferré a ese motivo y lo defendí, porque calma mi ansiedad aunque haya dejado el Lautaro... Desde el principio acepté las fantasías y los miedos de esta clase que jamás dudé en llamar mía: me di cuenta que que toda esa imagen idílica, y linda, del barrio y de niño jugando con tierra, con la ropa rota,

heredada quién sabe de quién, zapato de futbol para ir al colegio porque no tenías del otro o estaba roto, casita de madera acogedora pintadita por dentro y fuera pa tapar lo hoyos, piso húmedo, casita de color en el cerro, olla común, leche por cuadra... todo eso hermoso, porque era hermoso, solo era el resultado de la causa, sobre eso hermoso había un quiebre, una fragilidad de donde nacía un impulso de ser otra cosa, que en mi caso era el deseo de ser un romántico, en un rebelde. Yo no lo elegí, porque la rabia no elige ni su voz, ni su mundo, ni su protesta, ni su modo de manifestarla; me estaba asignado desde antes de que yo naciera, atándome a cierto dolor de perfil inconfundible... En mí ese dolor se me dio, desde que fui niño, como un orientador... era mi utopía.

Pero igual me dio vergüenza ver a la Sofía nuevamente, por sobre todo como me miró... ella miraba de un modo tal que ni siquiera muerto la podría olvidar... es que lo más terrible del paso del tiempo es que la mirada no envejece, eso me lo dijo un amigo uruguayo, Don Arturo, que a su vez a él se lo dijo un viejo que no me acuerdo como se llama... pero que mucha razón tenía... ¿Quizás me debí quedar con ella? pensé en ese momento, cuando me miró. ¿Quizás debí haber abandonado esta guerra...? (*Rabioso*) y me entró ese pensamiento que siempre aparece cuando se abre esta herida... En alguna parte de mí sentí que se me abrían los ojos, pensé que no existía el tal arte sagrado romántico y rebelde, que todo es delirio y engaño, que soy un esclavo, juguete del ocio... porque hoy se protesta o se compra, con un par de monedas un souvenir de una imagen revolucionaria... pero esa imagen sigue siendo lejana, como una figura de barro o greda, un adorno... la quieren por vanidad, pero nunca se rebajarán al punto de perder algo por eso poh... yo perdí algo bonito por eso, perdí esa mirada... dan ganas de dejar de creer en aplausos, en entusiasmos... pero me aferro a mi motivo... a ese de mi adn. Por eso ¿Cómo no iba a pitearme a ese perro culiao hijo de puta del pinoche...?

Después, y como era lógico, ella continuó su vida... se puso a pinchar con otro cabro, al socio yo lo conocía... más de una vez nos terciamos en alguna actividad más pública, y en otras también... o por lo menos yo lo reconocía por la voz, como yo era músico tenía buen oído... pero él no era uno de mis compas, él era, pa explicarme bien, como un primo lejano... con un cuento bien pulento, pero en verdad era solo un soldado el socio, él era del brazo armado de un partido... se creían vanguardia lo loco, sabían que habían nacido como guagua grande, con entrenamiento, chupete y fierro, habían nacido parao... pero él era de esos que solo iban al choque... otros pensaban por él... y a mí con mis compas nos miraban como bichos raros, porque éramos puros cabros de pobla sin ningún intelectual o algo parecido en nuestras filas... con meno entrenamiento pero nosotros nos enamoramos de la lejanía que teníamos con estos primos, simplemente no éramos de ese mundo que ya empezaba a morir tan reformista. Siempre pensé que aparte de considerarnos bichos raros, no es mucho lo que sabían de nosotros...

Pero igual que la Sofía se haya puesto a pololear con un socio de esos me picó, hasta hoy día, siempre me ha picao... pero mi culpa jué nomá... me la perdí. Lo peor de todo (*se ríe*) es que el socio con el que nos acordamos del Juan Carlos el que reconoció la melodía altiro... era él poh, era el que fue pololo de la Sofía, el Pablito... me dieron puras ganas de llorar... me quería enterrar vivo... ¿cómo no lo reconocí antes? si algunas veces hasta nos fumamos unos pititos juntos...

nunca le reconocí ni la voz, no le reconocí ni la facha, ni la cara... nunca asocié que conocía este lugar... pero estaba clarito como el agua... si al bar de don Vitoco íbamos todos, porque aunque primos lejanos, de alguna forma, estábamos todos en la misma... aunque con diferencias claritas... *(Silencio)* Ya no quedaba de otra que disfrutar del encuentro nomás... el Pablito estaba cambiao, vestía ropa deportiva, antes era él más pintiao de todos los cabros de la población que andábamos truquiandonos... *(Riendo)* hay que decir que nuestras compañeras siempre lo miraban con ganas... Eso fue lo que me pico más cuando cache que andaba con la Sofía... estaba super calmao el hombre ahora... tenía como un tiempo diferente... es como si estuviera frenao... había una penita dentro de él, ahora era puro trabajo, familia, plata, una vida menos comprometida, más peque bu, se notaba que él también estaba nostálgico... pero igual noma me agarró pal webeo, él siempre supo quién era yo y no me dijo nah, después con la Sofía me subieron al columpio los dos juntos... y yo también me reí mucho...

Yo estaba en un restaurant (buscar un nombre) había terminado una reunión con el dueño del local porque me quería contratar pa que tocara un par de días a la hora de almuerzo, después él dueño me invito a comer, se rajó el viejito con un vinito y un buen platito de comida, contundente. Me estaba haciendo la pata porque en verdad las moneas eran pocas, era medio cagao el viejito. Yo igual iba a aceptar porque la pega estaba escasa, y como no terminé de estudiar... lo único que sabía hacer más o menos bien era música popular. Estaba rica la comida pero de repente no la pude seguir disfrutando, entraron unos pacos y otros weones de civil, revisaron el baño y todos los rincones, todos los que estábamos dentro del local quedamos pa dentro, yo me perseguí de una... yo ya no era del Lautaro, me había retirado después de la masacre de Apoquindo... pero estaba seguro de me andaban buscando a mí... con todas las veces que cacheé que me seguían, con todas las veces que había esquivado y perdido a los que la yuta, las veces que me apretaron y amenazaron, yo ya veía hasta en mi hermana a la repre, pero ahora eran concretamente pacos y guardaespaldas y tiras... quedé helao cuando los ví, pero después que revisaron el lugar salieron... yo dejé mi plato de comida a medio terminar y me fui a esconder a la cocina, después me pasé por una puerta que conectaba directamente al baño y me escondí en una de las cabinas de lo wáter... no sabía por dónde salir... pasé ahí acurrucado sobre la taza de baño, tenía mi arma de vida conmigo, por si había que usarla... de pronto alguien entró al baño y se puso a mear, yo abrí la puerta de la cabina que pesca justo por el costado de los urinarios, y lo primero que veo es una tula, no era muy impresionante, pero tampoco era chica... no es que yo me haya interesado en esa tula, pero me fije en eso porque yo estaba agachado... es lo primero que vi a esa altura... era una tula normal, medio pálida, medio deslavá, le colgaba el pellejo tanto que hacía que el pichí saliera como como cuando uno juega con la maguera, la mano que la agarraba era una mano pálida también, vieja, esa mano poco había trabajado, no era la mano de un trabajador... cuando amplié mi mirada vi un uniforme de militar, era elegante la wea, azul marino, con puños rojos, con dorado, lleno de medallas en su pecho, al lado del corazón... era el Dictador... en frente mío y en desventaja moral... yo no pensé nada cuando vi su cara, fue un acto instintivo, solo salí de la cabina, me acerque y lo apunté con mi arma, el viejo reculiao se guardó la tula por la vergüenza porque no la tenía tan grande, se meó los pantalones, y se puso a llorar, me cagué de la risa, pero por dentro, no podía perder el tiempo demostrándole en ese momento todo lo que sentía

teniéndolo así... le puse una patá en lo cocos al viejo rechuchesumare que no pudo sacar el resuello, no alcanzó a gritarle a sus perros guardianes, le puse el fierro en la cabeza al culiao, lo desarmé y recuperé esas armas para la causa, el viejo tenía un corbo, lo hice mirarse al espejo lo tome por la espalda con el fierro en la cabeza y el corbo en el cogote, le puse una puntiá pa humillarlo más, eso me dio un poco de asco, y sin esperar más lo degollé con su propio corbo, con un símbolo del combate del soldado chileno...

Ahí no supe que hacer... había pasado rato y de seguro ya estarían sospechando porque ese viejo rechuchesumare no salía... yo busqué una salida, había una ventana chica, no sé por qué no había salido antes por la ventana, super aweonao yo... pero ese error me entregó mi oportunidad... ahora podría ser peligroso salir por ahí, por esa ventana... así que me fui por esa puerta hacia la cocina... me excuse que quería despedirme del dueño del restaurante y felicitar el maestro de cocina por el plato que me comí... me devolví a mi mesa recuperé mi guitarra, pero no sabía cómo salir de ahí... estaba que me meaba ahí mismo... tenía pánico... hubiera sido un suicidio agarrarme a balazos, además ponía en riesgo a gente que no tenía nada que ver... y además había botado la pistola a la basura del baño, taba literalmente en pelota... nuestras balas nunca mataron civiles, por eso me salí del Lautaro después que murió la niña en la micro... no fueron nuestras balas, pero mi culpa nunca se fue...

Pasó el rato y se llenó de policía y todo el aparato de defensa del dictador... no dejaron salir a nadie... yo estaba asumiendo ya que estaba cagao... estaba atento veía y escuchaba hasta por los codos... transpiraba helado... pero de repente expulsaron a toda la gente del restaurant, revisaron si teníamos armas, la cueita... y nos echaron cagando... nunca entendí nada hasta unos días después... pero me caminando como si tuviera como si me estuvieran persiguiendo, pero no podía salir corriendo, sino hacerme el weon y tratar de perderlos...

(Incorporar un relato de cuando fue a pedirles perdón a los padres de esa niña, pero no puede)

Habían pasado unos días, y no aparecía nada en las noticias, no se corría ningún rumor, todo seguía como antes... menos yo que me había escondido para que no me atraparan y estaba como tuna de borracho celebrando mi coraje en secreto, que impotencia me daba saber que había logrado lo que muchos querían hacer pero nadie se atrevió o no lo pudo concretar... me daban ganas de hacer una declaración pública declarando lo que hice, así encapuchado, como esos videos donde aparecen los grupos adjudicándose los atentados... ser un poco héroe en secreto (se ríe) pero nunca lo pensé en serio, no era tan alumbrado, quizás es el ego y la vanidad del artista que llevo dentro que me hizo dar ganas, esa me decían es mi debilidad, pero no me interesaba ser un héroe, nunca fuimos, nunca fui diferente a mis vecinos, no fuimos, no fui de esa clase que se adjudica luchas pa legitimarse... En verdad yo creo que ya habían pasado un par de semanas porque se me acabó el copete, la comida, los cigarros... tenía caleta de hambre y ansiedad, salí del lugar donde estaba escondido, de mi casa... super weon, (se ríe) fui a un almacén a comprarme algo y la señora de la esquina estaba viendo La Red, estaba Bombalet y decía *(lo imita en la entrevista que le hace a Pinochet)* y dice que iba a entrevistar al viejo cualio, yo no cachaba una y le pregunté a la señora que de cuando fue ese programa “de ahora me dice” “¿ahora cuándo?

“Ahora mismo” casi me pongo a llorar... (Continuar situación) me dijo la señora que la dejara escuchar hablar al pinocho (imita lo que decía el pinocho la parte de la patita que le querían amputar revizar este link http://www.youtube.com/watch?v=hH4EH726A_8) yo como todavía estaba medio pasao con todo el copete que me tomé cuando estaba escondido no quise decir nada y me fui, no entendía lo que pasaba, ¿habría sobrevivido el viejo? imposible si lo degollé, tampoco tenía un parche en el cuello pa ocultar la herida, no no no yo estaba seguro que se había muerto... me tomé un copete. Cuando estaba dentro de mi borrachera y delirio entendí que se estaba planeando una conspiración... ¿por qué no querían que el país y el mundo se enteraran que había sido asesinado el dictador? Comprendí que la muerte de ese chuchesumare era algo más que lo concreto, era algo simbólico, muerto el dictador es posible matar todo lo que tenga su marca... significaba que terminar con todo estaba al alcance de una decisión, de aprovechar esta oportunidad, porque estaba en nuestras manos, así mismo como estas manos le cortaron el cogote al perro cualiao... fui donde los pacos culiaos, fui corriendo, la opinión pública debía enterarse que el Dictador había muerto, que yo lo había matado, llegue donde los pacos, se los conté todo con lujo de detalles, del restorant, del baño y de cómo lo degollé frente al espejo, ellos me miraron con horror, se quedaron pasmados los weones, se miraron entre ellos, y se cagaron de la risa de mí... no me tomaron en serio por estar un poco paso de copas y por ser el típico chico aniñao... me encerraron en el calabozo hasta el otro día, pero antes me molieron a palos lo muy cobardes, cuando me soltaron yo insistía con mi historia pero ellos me echaron de la comisaría... y era obvio que no me creyeran, era imposible que unos pacos de comisaría supieran esa noticia, era un secreto de estado, ellos todavía no eran parte de la conspiración...

Andábamos todos en la misma, ninguno podía explicar porque había llegado ahí al bar... nos pusimos a hablar del pasado, de todas nuestras aventuras, era como si sucediera, nos reímos, cantamos, la Marcelita la hija de don Vitoco se rajó con una ronda y con un brindis *“señores un minuto de su atención. Mi padre Don Victor o Vitoquito como lo conocieron uds. Alguna vez antes de morir me contó una historia de unos cabros chicos que querían cambiar el mundo.... Con todo lo que han dicho aquí, estoy creyendo que son uds. Me contó que sagradamente una vez por semana, a menos que hubiera existido alguna dificultad grave, uds se juntaban a conversar, y que después de un tiempo de conocerlos y entender los motivos de sus reuniones comenzó a invitarles una ronda de pilsen... y eso se instauro como un rito, como una tradición..... cuando él me comentó todo esto los recordó con ternura, siempre pensó que alguna vez volverían todos acá, bueno a los que quedaron vivos o libres... a mí me gustaría cumplir con ese deseo en honor a mi padre.”*

Yo me saque unos temas y me tiré uno a propósito, uno que le cantaba a la Sofía... *(Se saca uno de Silvio)* y me miro... después nos pusimos a conversar (inventar una conversa de un amor suspendido, escribir con referencia las manos sucias de sartre)

Estábamos a punto de darnos un beso... es que el vino lo pone así a uno medio cariñoso, valiente, nostálgico... y llego el Pablito a molestarnos, nos agarraba pal webeo... él era más simpático de lo que yo pensaba cuando me quito a la Sofía...

Tengo algo que contarles, hace años que tengo un secreto, nunca se lo he dicho a nadie, ni nadie podría imaginar o creer que yo guardo este secreto, nadie podría creer que yo hice lo que hice, yo fui siempre solo un sensible, un artista, yo solo era el músico de todas las peñas, yo aportaba a la causa desde ese lugar, ese era mi espacio, siempre pedí hacer algo más importante pero no me daban tarea, lo máximo fue ser la retirada... se acuerdan, yo siempre supe que si podía, aunque después que murió esa niña en Apoquindo no fui capaz de seguir adelante, pero mi odio, mi rabia si aumentó y siempre planifique un momento, siempre pensé en ese encuentro, hasta que la casualidad me lo dio y yo estaba preparado...

Yo no sé cuál fue el motivo principal para haberlo matado, no sé si fue la frustración de haber perdido a un amor por no tener ese coraje de matar, por hacer otras tareas para la causa, no sé si fue la responsabilidad que comencé a sentir tiempo después por la muerte de esos pasajeros en la liebre, en especial por la muerte de esa niña, porque siempre quise ser padre de una niñita, no sé si fue el odio justificado por la figura de poder, figura sin carisma, pero de poder, que significaba ese viejo conchesumare, porque de todas formas era simbólica y despertaba en mi rabia profunda, asco, creatividad..., no sé si fue mi cartel de aniñao por ser chico, no sé si fue solo la casualidad, la oportunidad...

Yo maté al Pinocho... (*Silencio*) se quedaron en silencio mudos, emocionados... se paró el Pablito se hizo otro brindis muy solemne y se cagaron de la risa... y me decían entre risas que como podía inventar ese chiste, que me resignara que nosotros no lo pudimos lograr, que el viejo se murió solo, yo les dije que ellos habían sido engañados que la conspiración era en serio, que era tan claro como el agua, que era obvio que no se podía decir que él había sido asesinado (mejorar estos argumentos)... y se reían ellos creían que yo seguía contando un chiste con cada palabra, que yo era incapaz de hacer eso, que yo era el típico chico aniñao, el típico weon pegao... eso me mató... ¿por qué hoy día me hacen ese juicio? Es como cuando te dicen que eres resentido, puro lumpen. Ellos estaban en su país de ahora cómodos, sus palabras significaron para mí exactamente lo que se creyó en el pasado cuando yo era lautaro, los bichos raros. Fue el mismo juicio de antes. Es el juicio que nos acusó y castigó por habernos decidido a existir, por combatir risueños a la dictadura y por la osadía de no haber “pescado”, por atacar esta democracia cartucha, hipócrita e inservible y al poder económico que ella protege; por recuperar plata de los ricos; por combatir y aniquilar al perraje (a los pacos) tomándonos todo; por llamar a la satisfacción plena... Se nos acusó de propagar los sueños, de difundir y practicar el **SEXO NUESTRO**... de armarnos y lanzarnos a la lucha por la **FELICIDAD**...de subvertir el orden establecido violándolo repetida y abundantemente, con sus valores, sus personajes y sus instituciones. ¡Vaya acusación! Sí, fuimos culpables de eso y mucho más, fuimos nosotros los que recuperamos y repartimos zapatos Bata y Hush Puppies; los de los camiones de leche y yogurt, peluches, cuadernos, chalecos, ropa interior, música, zapatos de niño, y otras cosas increíbles para nuestras gentes en La Legua, Cerro Navia, en Renca, en Puente Alto, La Granja, Peñalolen, Hualpencillo, Rahue Alto, Valparaíso, La Serena y Coquimbo, a la Yungay, a la Victoria y lo Hermida. Fuimos los de los remedios, de la música, la carne, el vino y la cerveza; los de los pollos y las fonolas... fuimos nosotros al Peda y nos instalamos en la historia estudiantil chilena con el **BAZAR DE LAS GANAS**, con sostenes y calzones, condones, anticonceptivos, cuadernos y música, en medio de una propaganda armada, con una camioneta en llamas, megáfono y panfleto abundante, imborrables rostros, vibrando, compartiendo y gozando. **SOMOS LOS DE LA TOMA DE LO COTIDIANO, somos los que nos hicimos en el “PUEBLO DE LOS**

MIL ROSTROS” cómplice, hermano, ayudista, receptor y actor, sabio generoso, **valiente** y sereno... fragua de vivencias indescriptibles en combates sin número.

La viejita nos decía: “ahí vienen los pacos” y nos escondía en su casa, el cabro afuera del banco, que da la señal de retirada y orgulloso hace declaraciones por la tele. La señora que durante la toma y control poblacional más intenso, aún en plena dictadura y en Puente Alto, nos lleva jugos y panes para luego tomarse unas fotos con nuestras las banderas. La complicidad y saludo de las enfermeras y personal del hospital en la Toma de la Libertad de un compañero; la complicidad de los trabajadores Hush Puppies... Y **nosotros, la contención, disfrazados de payasos**... Todos metidos dentro de una “mochila de vida”... y todos se rieron de mí... ¡Yo maté a pinocho! y se rieron de mí, no me tomaron en serio, ven que soy chico, ven que se cree que todos los chicos son añiaos... y me fui corriendo de ahí me fui a la misma comisaría, a denunciarme nuevamente (inventar conversación con los pacos corta) de pura rabia me mié, mie, me hice pichí, me di cuenta que el tiempo pasó... salí corriendo para acá, donde lo maté (se va a mirar al mismo espejo donde lo degolló y aparece la imagen de pinocho. Mismo relato del asesinato hasta cuando sale de la cabina de baño. Imitando a Pinochet) “Hola hijo, estaba que me miaba... “ se tiró hasta un peo... no lo pude matar... el se sacudió, se labo las manos, se miró al espejo, y me miró a través de él, y salió...

Esto no tenía que haber pasado, no era necesario, yo solo quería recordar, estaba nostálgico porque esa imagen de los obreros parecía del pasado... la muerte me puso nostálgico poh, el bar de don Vitoco me puso nostálgico... no avancé na, me quedé pegao, es mi naturaleza, es mi condición.

Perdí, el tiempo no se detuvo, el tiempo pasó, avanzó rasante, la fiesta, nuestra fiesta terminó. Fue solo una fantasía algo simbólico, una locura...

Así como maté al pinocho, ahora lo simbólico sería matarnos nosotros mismos, y con eso nuestras frustraciones, nuestros miedos, nuestras formas, y no traspasarlas como una mochila pesá... no inmolarsé para ser héroes sino para alivianar la carga... solo podemos quedar en la memoria como una experiencia de la derrota, como una historia de memorias y tiempos; que se ha escribió con pieles, miradas, tactos y fuegos, la historia del odio particular y concentrado. Lucha, confrontación, combate, en vivo y en caliente, rebosante de locura, porfía y decisión de ser, repleta de utopías, historia de amantes llenos de besos y deseos en este país ajeno... Así debe quedar pa el tiempo nuevo, nuestra derrota, así el sueño de este tiempo podrá construir una Patria impregnada de colores y repleta de proyectos de concreción de los sueños, de trabajo y goce, de estudio y recreación, de esfuerzo y alegría, **llenita de amor**, de espacios, de creación en el vivir y hacer, volcada a solucionar y satisfacer los requerimientos de su gente, distante de las telarañas del consumismo que idiotiza y aliena, con casas, escuelas, hospitales, trabajo, plazas, y parques; trabajando su cobre y su carbón, la energía de sus ríos, la tierra, sus propias industrias... Un solo País del Pueblo, defendido y dirigido por su Pueblo, integrado activamente a la Patria Grande del Continente. Un Chile con las bestias y asesinos encerrados; sin desaparecidos; sin represión a su juventud. Sin verdades ni justicia pendientes; realizando siempre “lo imposible”; liberado para ser y crear, con esfuerzo, imaginación y trabajo. El capitalismo, este de acá, este que es descarado, impide la Felicidad y el desarrollo de los hombres como hombres, condena a la pobreza.
(Ajax de Sófocles)

(Se trata de disparar, no lo puede hacer)

No, no puedo, es mejor vivir, todavía tengo mi arte, todavía soy un chico aníñao y hay que matar al pinocho, hay que hacerlo entre varios, entre todos... hay que acabar con su marca, hay que traer la memoria, todavía es posible pelear por celebrar su muerte.

Fin.